Música.-

Primer concierto de Jean Constantinesco

Muy frecuentemente hemos dicho en estas columnas que nuestra orquesta sinfónica tiene buen rendimiento cuando trabaja seriamente. De algunas de sus excelentes actuaciones pasadas queda aún el recuerdo: "Cuadros de una exposición" de Moussorgsky-Ravel hace dos o tres temporadas y en el pasado ciclo de verano una Sinfonía de Schubert. Esto demostraba que tanto sus integrantes como su director eran capaces. Pero no es el estudio irregular, el trabajo inconstante el que hace que una orquesta progrese y haga realmente una labor eficiente en un país. El perfeccionamiento se hace con el trabajo diario, con la experiencia continua. Por estas razones fué que el público se mostró tan entusiasta al finalizar el primer concierto de Jean Constantinesco, pues el nuevo director reveló haber realizado un trabajo serio de ensayos y tener conciencia profesional, al lado de preparación técnica.

Las obras de Mozart —sin tener toda la gracia y elegancia requerida por el estilo, debido tal vez a cierta falta de flexibilidad— fueron, sin embargo, interpretadas con pulcritud y precisión rítmica. Es posible que esto se debiera a la necesidad del director de constreñir, en cierta mayera, los impulsos naturales de los instrumentistas, cuyos ensayos en los últimos tiempos, se limitaban a simples repasos de las obras de principio a fin sin detenerse a hacer correcciones. Nos atrevemos a hacer esta suposición puesto que en la Rapsodia No. 1 de Enesco, el director rumano imprimió un vigor y una flexibilidad que sorprendió a los auditores. La obra basada en elementos populares tuvo la brillantez y el encanto de las canciones y danzas de Rumania que el público, ya preparado con el dinámico Preludio de "Los Maestros Cantores", supo aplaudir largamente, obligando a Jean Constantinesco a salir repetidas veces a escena.

Las cuerdas en general se mostraron bastante afinadas y con mayor calidad sonora. El nuevo concertino, maestro Cremer, tiene aún una amplia labor por delante, pero teniendo en cuenta su larga experiencia y capacidad es de esperarse que pronto podamos contar con el grupo de las cuerdas en las mejores condiciones. En los vientos aún hay problemas, algunos de los cuales, como el de los oboes, parecen prontos a solucionarse.

Luis Galve, tuvo a su cargo la parte solista del Concierto No. 2 de Beethoven, realizándola con verdadera musicalidad. La obra se adapta excelentemente a su espíritu y a su modalidad expresiva. Logró bello ambiente sonoro en el Andante y dió vivacidad al final. Jean Constantinesco desarrolló una labor efectiva en la parte orquestal, especialmente en los dos primeros movimientos. — E. I.